



CAPTULO XI.

Providencias del general Cos en Béjar para atacar á Austin.—Su inutilidad.—Marcha en persona á buscar á los facciosos.—Ataque de los facciosos al teniente coronel D. José María Mendoza.—Emboscada en que este y las tropas que conducia cayeron á las inmediaciones de Béjar.—Comienza el bloqueo de esta ciudad por las fuerzas de los sublevados.

Se detubo en Béjar este gefe desde el dia 9 de Octubre que arribó allí solo para tomar las medidas que le parecieron mas oportunas á la defensa de aquella ciudad; pero el dia 11 se supo en ella lo acontecido en Goliad y el 12 que un destacamento de los sublevados se habia situado en el Arroyo del Cibolo, distante de aquella ciudad nueve leguas y que llegaron algunas descubiertas hasta el Arroyo Salado y aun á la vista de Béjar. Estas partidas pertenecian ya al grueso de los sublevados que mandaba D. Esteva Austin en persona y paulatinamente se fueron aproximando á aquellas inmediaciones. Incontinenti, salieron varias descubiertas de caba-

llería á observar á los enemigos pero esto, no dió consecuencia alguna.

El dia 19 el general Cos, hizo salir toda la caballería con treinta infantes de Morelos y un cañon de á cuatro, á tirotear á los rebeldes á las inmediaciones de un torreon que hay á cosa de dos mil pasos de la ciudad sobre el camino de la Villa de *Gonzalez*; pero esta fuerza que regresó á la noche, lo hizo tambien sin novedad. El dia 22 en la noche habiendose dicho que los enemigos se hallaban en las misiones, salieron con el objeto de sorprenderlos de la plaza 100 hombres á las órdenes del teniente coronel de infantería D. José María Mendoza, quien no habiéndolos hallado regresó el dia siguiente; y desde el dia 23 hasta el 27 solo salieron de la plaza algunas partidas cortas de caballería en observacion de los rebeldes, hasta que habiendo éstos ocupado (el mismo dia 27) la mision de la *Espada*, marchó un destacamento de ellos con direccion á Béjar, y sabido por el general Cós, salió en persona con un piquete de infantería y 230 caballos en su busca. En la mision de San José supo por dos vecinos que el enemigo habia pasado como á las tres de la tarde en número de 100 hombres al mando de Bouy que habian pasado el rio cerca de la Concepcion, (mision mas inmediata á Béjar); y como la tropa no habia comido y eran cerca de las nueve de la noche, dispuso el general contramarchar á la plaza, ordenando que la caballería desensillara en su formacion para estar lista á la primera órden.

A la madrugada del 28 se mandó hacer otra

salida á la caballería, y ésta la que emprendió por el camino de la Bahía que pasa por el frente de la mision de la Concepcion. Quientos pasos antes de llegar á ella se sintió al enemigo por el bosque, al que los descubridores quitaron algunos caballos sufriendo un ligero tiroteo. Como la mañana era nebulosa, se hizo preciso hacer alto cubriendo la tropa las avenidas; pero luego que se disipó la niebla se procuró examinar la situacion de los enemigos; y como no daban la cara y su fuego era muy pausado y ademas ocupaban el bosque inmediato á la mision, no se pudo descubrir su número.

El capitán D. Rafael Ugartechea, que mandaba la caballería, recibió los partes relativos y cometió la indiscrecion de dar aviso al general Cos de que unos cuantos sublevados se encontraban encerrados en la Mision, y le pidió una pieza para batirlos; mientras llegaba este parte á la plaza se observaron por la retaguardia de nuestra posicion algunas mugeres y un hombre, y habiendo sido reconocidas, resultaron ser D. Antonio de Leon, cuñado del alférez retirado Balmaceda con algunos de su familia que venian de la mision de S. Juan, (intermedia de la espada y S. José), y habiendo sido preguntada relativamente al enemigo, espuso Leon: que la mañana anterior habia pasado Buoy con cien hombres para S. Juan y Sausa, que estaba situado en la Concepcion, y que en aquella madrugada, mucho antes de aclarar habian pasado por el mismo S. Juan como 300 hombres para reforzar á aquel cabe-cilla.

El oficial que recibió estas noticias, las dió circunstanciadamente al capitán Ugartechea y este las transmitió al general, pero ya muy tarde; porque el Sr. Cos á virtud del primer parte, habia hecho salir á las órdenes del teniente coronel D. José María Mendoza 50 infantes del batallón Morelos y una pieza de á cuatro; de manera que no bien se acabaria de despachar el segundo aviso, cuando Mendoza estaba ya pasando el rio y dirigiéndose de luego á luego sin precaucion ni desconfianza alguna, situó el cañón á tiro de pistola de los enemigos que veia cargando sobre ellos, los infantes á la bayoneta y cuyo número se ignoraba. Esta carga se hizo con un denuedo digno de los restos del intrépido 4º batallón permamente pero el resultado fué funesto. Los enemigos emboscados en aquel sitio eran mas de doscientos y tuvieron oportunidad de hacer sus fuegos con toda seguridad y á quema ropa; así es que menos de diez minutos casi todos los cincuenta bravos de Morelos quedaron tendidos en el campo entre muertos y heridos y la pieza en poder de aquellos traidores. Individuos hubo de nuestra tropa que fueron á caer á los pies de sus asesinos á quienes aun despues de tener varios balazos en el cuerpo, buscaban con su bayoneta en sus últimos alientos para vengar en ellos de una vez su vida y los ultrages de la patria. El resultado pues de esta jornada que no pudo influir infinito en el éxito de la defensa de Béjar fué el de tener por nuestra parte á D. Felipe Gonzalez Escalante y doce hombres de tropa muertos: y

el teniente D. Antonio Tenorio, subtenientes D. Pioquinto Gomez, D. Francisco Torres y 32 hombres de los 50 que salieron heridos y la pieza de á cuatro en poder de los enemigos.

La compañía de lanceros recogió la mayor parte de los cadáveres de nuestros valientes y los condujo á la plaza; los demas en la misma noche que lo permitió Austin, fueron también traídos por el cura de aquella ciudad, que salió con tal objeto al campo de la accion, haciendo que le precediese un tambor para que le reconociesen y respetasen.

Desde este dia aciago; hasta el último del mes, no volvió á ocurrir suceso notable en Béjar; pero se continuaron haciendo algunas fortificaciones allí y en el presidio inmediato del Alamo; y los enemigos continuaron por su parte también tranquilos en la mision de la Concepcion y demás inmediaciones de la ciudad.



CAPITULO XII.

Marcha el comandante Sanchez á Laredo con los reemplazos.—Su elevacion del piquete de Lampazos.—Conducta de Sanchez en esta marcha.—Su arribo á Laredo.—Su reunion con el coronel Ugartechea.—Marcha de este gefe á Béjar —Penalidades del camino.—Su arribo á Béjar.

Una revista de lo que se habia dispuesto para entrar en esta campaña; nos pondrá en capacidad de conocer mejor las probabilidades con que se podia contar por ambas partes para conseguir el fin que respectivamente se hubiesen propuesto alcanzar. Para este exámen se hace necesario que retrocedamos algunos dias antes de los sucesos con que hemos cerrado el capítulo anterior.

Es, pues, de saber que entre tanto éstos se preparaban en las reuniones de los colonos como lo hemos referido, el batallon guerrero y los reemplazos que condujo para el batallon Morelos se habian estacionado en Leona Vicario, á donde como dejamos dicho, llegaron desde el

dia 10 de Setiembre próximo anterior; y aunque su comandante Peralta convino con el ayudante inspector D. José Juan Sanchez continuar escoltando los reemplazos hasta Laredo, el dia 7 de Octubre se regresó intempestivamente para San Luis Potosí alegando que tenia orden de aquel comandante general D. Gabriel Valencia para hacerlo así apesar de lo mucho que le encareció el Sr. Sanchez cuan importante era que lo acompañase, hasta el punto en que debian ser incorporados aquellos soldados con el batallon á que iban destinados; y apesar tambien de haber recibido en el Venado orden del ministro de la guerra para no obedecer otras, que las que le comunicase el comandante general de los Estados internos de Oriente, en cuyo nombre procedia Sanchez.

Este gefe, aunque mal de su grado, tubo entonces que hacerse cargo de los reemplazos que como tambien se ha dicho, estaban desnudos, descalzos cansados del viage y de las privaciones que habian sufrido, y por tanto poco dispuestos á continuar en el servicio; lo que hacia mas dificil custodiarlos, pero esta custodia se hizo sin embargo con un segundo ayudante enfermo, un subteniente, tres sargentos dos cornetas, cuatro cabos, y veinte y seis soldados todos á las órdenes del capitan D. J. Roman Berra á los cuales se agregaron mas para embarazo, que para alivio y refuerzo otros noventa hombres de la compañía activa de caballería de Coahuila, visoños acabados de reunir, sin monturas ni caballos y al mando del alferes D. Rafael Aguirre

hasta algunos dias despues que llegó á dicha ciudad un piquete de la presidial de Lampazos, mandado por el alferes de la compañía de Monclova. D. Santiago Nabaira y compuesto de un sargento, tres cabos y y veintisiete soldados.

Por otra parte el ayudante inspector D. José Juan Sanchez, no tenia á su disposicion ninguna clase de recursos ni para los individuos que hacian el servicio ni para los reemplazos y esta circunstancia dió lugar á que diez dias despues del abandono de Peralta, hiciese otro tanto, tomando igualmente el camino para San Luis, el capitan de Guerrero D. Ramon Berra no obstante que la partida que tenia á sus órdenes estaba socorrida para todo el mes de este modo quedó el Sr. Sanchez sin aquel auxilio para cuidar de los reemplazos y por la falta de fondos en la imposibilidad absoluta de emprender su marcha para Laredo, hasta que pudo conseguir que la comisaria respectiva le hiciese un entero con que se socorrieron para treinta dias á razon de dos reales diarios, á los reemplazos dió una paga al teniente Ruiz, de Morelos á cuyo cargo estaban estos; cubrió por otro tanto tiempo el presupuesto del piquete de Lampazos y cuarenta hombres de la compañía activa de Coahuila, y habiéndose tambien provisto de calzado, frascas y 300 arroba de galleta, emprendió la marcha para Laredo, el dia 21 llevándose desde luego todas aquellas fuerzas y los reemplazos que estaban á su cargo.

El 26 ya estando para salir del parage llamado del *Huisachè* donde habia pernoctado, para

el de la loma de las Partidas, recibió un oficio del gobernador de Coahuila y Tejas en que le comunicaba haber llegado á Leona Vicario otros 186 reemplazos mas con igual destino de los que el mismo Sanchez llevaba, y á los cuales debia incorporar aquellos que iban escoltados por 20 infantes del activo de San Luis y 40 dragones del regimiento de Dolores á las órdenes del capitán de este mismo cuerpo D. José Tato; y no siéndole posible á Sanchez retroceder á tanta distancia por dichos reemplazos ni desprenderse de alguna fuerza que fuese por ellos, ofició á Tato suplicándole que los continuase conduciendo hasta la *Candela*, en donde él se proponia esperarlos; y con este objeto hizo que el teniente Ruiz fuese el portador de dicho oficio, continuando siempre su camino para *Candela*, á donde llegó el 28, y en cuyo parage debia detenerse en espera de los nuevos reemplazos que escoltaba Tato. Allí se hallaba en efecto, cuando el dia 30 recibió nueva comunicacion del gobernador de Coahuila y otra del comandante principal de Nuevo-Leon, participándole en ellas que el dia 25 anterior se habia sublevado en la hacienda de la *Rinconada* un piquete de la compañía de Lampazos, que á las órdenes de su capitán coronel graduado D. Manuel Andapia venia custodiando al ex-gobernador D. Agustín Vízca, al Dr. Grand, Cameron Irala y otros que de órden del supremo gobierno habian sido presos y debian conducirse á Leona Vicario. Este piquete fué conducido por el capitán con grado de coronel D. José María Gonzalez, que despues de ha-

ber tratado del modo mas infame á Andapia se dirigió con la tropa y los presos por el rumbo de Mier hácia Tejas. Pero como la mayor parte de la escolta que Sanchez tenia para la seguridad de los reemplazos que estaban á su cargo, era de la misma compañía de Lampazos, consideró y con razon que si los que tan insolentemente se habian sublevado contra de su capitán por las sugerencias de el faccioso Gonzalez se aproximaban á aquellos, habia mucho riesgo de que se adhiriesen á sus mismos planes, y en tal caso les seria tambien fácil el cometer el atentado de poner en libertad á la cuerda de los reemplazos para regresarlos á sus filas, ó cuando menos para ahorrarse de su cuidado. Consideracion tanto mas natural y fundada cuanto que no era aquella la primera vez que aquella compañía daba pruebas de insubordinacion é indisciplina. En tal concepto se apresuró en avisar á Sanchez y transmitir la noticia al comandante de Laredo y á los ayuntamientos de Mier y villa de *Guerro*, para que estuviesen con cuidado del rumbo que los facciosos tomasen; y se resignó á aguardar con tanta vigilancia como zozobra al capitán Tato. Este llegó por fin el dia 4 de Diciembre con los 186 reemplazos, pero regresó al siguiente dia para Leona Vicario, por mas que Sanchez hizo para persuadirlo á que lo acompañase hasta Laredo, por lo espuesto que quedaba con la poca escolta que tenia y un número tan superior de presos mayormente cuando ninguna confianza le merecian los de la compañía de Lampazos. A su paso por esta poblacion hizo algunas pro-

viciones para la tropa, pasó la revista de comisario, recogió un cañon de á 4 de hierro que allí encontró, y siguió su marcha. El dia 8 de Diciembre llegó al *Rio Salado*, y se detuvo en el paso llamado de la *Laja*, que por ir muy crecido se tuvo que demorar 4 dias en pasarlo. Y como desde este paso á Laredo hay 23 leguas, sin que en todo el camino se encuentre una gota de agua; Sanchez siguió rio abajo por el lado opuesto á otro paso, desde el que solo quedan que andar 20 leguas para que saliendo los hombres y las bestias bien bebidas y con alguna provision de agua, pudiesen vencer con menos ansias la caminata. Pero todavía tuvo que detenerse en este último parage porque el dia 14 le hizo un furioso Norte; mandó repartir á los reemplazos los capotes que iban en el depósito para eubrirse del mal temporal, y siguiendo luego á Laredo llegó allí el dia 17 de Diciembre.

Mandó preparar inmediatamente algunos víveres proporcionados al número de los hombres que iban á su cargo para poder atravesar el desierto que hay de allí á Béjar, y asimismo hacía algunos otros preparativos para la mayor comodidad de la marcha; cuando el dia 20 recibió las órdenes de 13 y 16 del mismo mes, en que el comandante general le mandaba desde Béjar que reuniese á su fuerza la del capitan de caballería D. Manuel Hernandez, del regimiento de Veracruz, que consistia en una partida, un obus y algunos caudales, que debia llegar de Matamoras á Laredo en aquellos mismos dias, y que se pusiese á las órdenes de Ugartechea, que habia salido

de Béjar con 100 presidiales escogidos para proteger aquella ciudad. En efecto, el dia siguiente recibió Sanchez una comunicacion del coronel Ugartechea, advirtiendole que lo esperase en Laredo, á donde llegó el dia 22 con solo 20 dragones, habiendo dejado los 80 restantes de observacion en el paraje llamado de la *Espantosa*. El 23 hizo salir en busca del capitan Hernandez un destacamento de caballería para protegerlo en caso de necesidad, y el 24 llegaron juntamente ambas fuerzas, constando la que Hernandez traia á sus órdenes de 20 hombres, 9 dragones del regimiento de Veracruz, 2 sargentos con 10 artilleros y un obus de cinco y media pulgadas, con 30 granadas de á seis pulgadas descargadas, y doce mil pesos. Con esta fuerza venia el capitan de Morelos, D. Pedro Navarrete y cinco individuos pertenecientes al cuerpo de sanidad militar que iban destinados á formar el hospital de Béjar, por el comandante principal de Tamalipas, coronel D. Mariano Guerra Manzanares.

Reunidos que hubo en Laredo el coronel Ugartechea, todos estos piquetes, se proveyó de algunos víveres y como mejor pudo de animales de carga y de tiro para el transporte, y emprendió la marcha para Béjar el dia 26, llevando por todo: 10 oficiales, 47 infantes de Morelos, 14 artilleros, 17 dragones y 454 hombres para remplazos del batallon Morelos. Ademas de esta fuerza, iban los 20 dragones presidiales que habia traído el coronel D. Domingo Ugartechea el obus sin granadas; pues siendo de mayor calibre las treinta que se se habian traído de Matamoras, se

dejaron en Laredo y un cañon de á cuatro de hierro en regular estado, estiradas ambas piezas por bueyes. En la noche de este dia para el 27 se desertaron armados y montados 9 dragones de la compañía de Lampazos, y seis de la de Laredo, ó primera compañía permanente de Tamaulipas. Esta marcha fué penosísima por las continuas lluvias y frios y porque caminando por un inmenso desierto todas las noches tenían que pasarlas al descubierto despues de cansados mojados y mal comidos.

El dia 1º de Diciembre llegó Ugartechea con su especie de caravana á la *Espantosa* en donde se le reunió el capitán D. Manuel Barragan con los 80 dragones presidiales con que se habia quedado en aquel punto de observacion como antes se dijo. El dia 2 descansaron allí para repartir entre la tropa algunos gorongos, zarapes y caballos que se habian traído de Laredo, y para arreglar mejor la marcha de los dias siguientes hasta Béjar. Esta se continuó el dia 3; pero si hasta allí habia sido penosa todavía lo fué mucho mas desde la *Espantosa* en adelante, porque ademas de continuar las lluvias y cargar fuertemente el frio, fué necesario construir fuertes sobre el Arroyo de la *Leona*, *Rio de las Nueces* y *Rio Frio*; hacer las jornadas fuera de camino, (*de travesia*) para evadir un encuentro con los enemigos que segun se habia dicho se disponian á salir al encuentro para estorbar el arribo de aquellas fuerzas á Béjar. A veces fué menester arrastrar las dos piezas á brazos de hombres, á esto se agregaba el que de en dia en

dia iban quedando menos en número, y estos descalzos y fatigados; los caballos espedados y cansados por los malos y escasos alimentos y las fatigas de la marcha por un desierto en que era preciso pasasen siempre al raso bajo la lluvia al rigor del frio cruelísimo que hizo todos aquellos dias.

Pero el mas penoso de todos fué desde luego el dia 8, pues ademas de andar todo él por caminos de travesia unas veces por terrenos pedregosísimos, y otras por aciénegas, arroyos y lodazales el frio fué estremado y hubo que continuar la marcha toda la noche hasta las 8 de la mañana del dia 9 á cuya hora por fin entraron en la ciudad de Béjar sin haber tenido encuentro alguno con los enemigos; pero muertos de hambre de cansancio y estenuados al mayor extremo tanto los hombres como los caballos y demas animales de carga y tiro como era natural despues haber andado tantas leguas, y especialmente las 24 últimas sin tregua, alivio, ni descanso alguno. Pero aun nos quedan otros sneesos á que atender para no ocuparnos deliberadamente de los de una sola naturaleza, de los que han llegado á nuestra noticia.

